

EL AMOR HOMOSEXUAL, UNA APROXIMACIÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA
PLATÓNICO.

HOMOSEXUAL LOVE, AN APPROACH FROM A PLATONIC POINT OF VIEW.

SEBASTIÁN BERMÚDEZ SÁNCHEZ

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE FILOSOFÍA, TEOLOGÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN
2021

EL AMOR HOMOSEXUAL, UNA APROXIMACIÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA
PLATÓNICO.

SEBASTIÁN BERMÚDEZ SÁNCHEZ

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Filosofía y Letras

Asesor

CONRADO DE JESÚS GIRALDO ZULUAGA

Ph.D. En Filosofía

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE FILOSOFÍA, TEOLOGÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN
2021

RESUMEN

El amor aquel sentimiento inalienable de la existencia humana, el compendio de la alegría y del sufrimiento. Tan definido y esquivo como la misma filosofía, sin embargo, el problema de las definiciones en filosofía no es que se carezca de ellas, sino que se enfrenta a la multiplicidad de las mismas; y un claro ejemplo de ello es el “amor”, hay tantas definiciones como tratados y filósofos, pero se podrían resumir dos principales apartados desde la cultura helenística: Eros y Ágape. Estas son las dos fuentes primigenias que rigen las principales definiciones del amor en Occidente, la noción de Eros, demasiado humana, estética y extática, y la noción de Ágape, divina, perfecta, compasiva y ética. En este mismo sentido y teniendo como base las dos premisas anteriores, se pretende efectuar un acercamiento a aquella definición de amor que servirá de base para elaborar el derrotero de dicho artículo, en el que se determinará el mismo como aquella virtud mediadora y de entrega del sí hacia el otro, para llegar a aquella relación recíproca que se da entre el amado y el amante, no sin antes concluir que por más profano u homosexual que pueda llegar a ser aquel sentimiento, siempre será la razón de la existencia.

Palabras Claves

Amor, Eros, Realidad, Homosexual.

ABSTRACT

Love is that inalienable feeling of human existence, the compendium of joy and suffering. As defined and elusive as philosophy itself, however, the problem of definitions in philosophy is not that there is a lack of them, but that one faces the multiplicity of them; and a clear example of this is "love", there are as many definitions as treatises and philosophers, but two main sections could be summarized from the Hellenistic culture: Eros and Agape. These are the two primary sources that govern the main definitions of love in the West, the notion of Eros, too human, aesthetic, and ecstatic, and the notion of Agape, divine, perfect, compassionate, and ethical. In this same sense and having as a base the two previous premises, we intend to make an approach to that definition of love that will serve as a basis to elaborate the course of this article, in which it will be determined as that mediating virtue and of the surrender of the self towards the other, to reach that reciprocal relationship that occurs between the beloved and the lover, not without first concluding that no matter how profane or homosexual that feeling maybe, it will always be the reason for existence.

Key words

Love, Eros, Reality, Homosexuality.

“Entre sus emblemas, nuestra sociedad lleva el del sexo que habla. Del sexo sorprendido e interrogado que, a la vez constreñido y locuaz, responde inagotablemente¹.”

INTRODUCCIÓN

En la actualidad hay una palabra para muchos terrible y espantosa: ¡homosexualidad! ¿Qué es realmente y con qué se come? El término homosexualidad en sí mismo proviene de la palabra griega *homos*, que significa "lo mismo". Por mucho tiempo esta clase de amor ha sido catalogado como “El amor profano²” debido a que va en contra de las corrientes naturales de la sociedad. La homosexualidad debe entenderse como una atracción física y emocional biológicamente determinada hacia personas del mismo sexo, en el sentido correcto este término se refiere tanto a hombres como a mujeres. Según una estadísticas, realizada por el DANE el 1,2%³ de las personas se identifican como gays, lesbianas y bisexuales. Este porcentaje es típico de todas las sociedades, independientemente de la época histórica, el lugar de residencia, la cultura, la religión y las actitudes morales de la sociedad, pues se estima que el porcentaje sea mucho mayor.

Para comprender el amor homosexual es importante tener una visión de los acontecimientos a través de los cuales una parte de la sociedad ha etiquetado este amor como diferente; en otras palabras, que no es legítimo, pues establece un cambio de ideas a una cultura que solo percibe como sano y puro la unión entre hombre y mujer; además a lo largo de la historia, gran parte sociedad, ha estado regida por ideales morales y religiosos, que conllevan a

entender que sólo se está dispuesta a tolerar las relaciones sexuales basadas en la unión única e indisoluble entre un hombre y una mujer, sin admitir la sexualidad como fuente de placer en sí, aceptándola tan sólo como instrumento de reproducción humana que hasta ahora no ha podido ser sustituido⁴.

¹ Michel Foucault, *La Hermenéutica del Sujeto* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008), 7

² Como “amor profano” entendemos a la relación que surge entre personas del mismo sexo. Nombre que se le ha querido dar para explicar las relaciones homosexuales.

³ Encuesta realizada a colombianos entre 18 y 65 años centros urbanos; Fuente: DANE-ENCSPA 2019.

⁴ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura* (Vol. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986), 96

Declarando categóricamente, la no posible unión marital, entre personas del mismo sexo.

Por otra parte, el acercarnos a la obra de un gigante para tratar de comprender el amor, no solo trae consigo la posibilidad de conocimiento, sino la necesidad de entender e interpretar aquello que su obra quiere transmitir. Tomar *El Banquete de Platón*⁵, no solo permite descubrir una realidad, una forma o método para hablar sobre el Amor y el Eros, sino que también permite de alguna manera entender aquello que para los griegos era común, pero que para la sociedad actual es entendido como diferente, raro y de poca comprensión.

Abarcar en el diálogo aquello que se tiene por Eros, nos remite de alguna manera a aquellos conceptos con los cuales el autor hace referencia a éste en algunos apartados: la relación que se puede dar entre eros – amor – objeto, este último como posibilidad; otra es la que se da entre lo bello y el eros y la posible ausencia de lo feo en el eros. No solo es jugar con las preguntas y respuestas que surgen en el diálogo, sino que, de alguna manera, es poder rescatar aquellos conceptos que sirvan como posible respuesta para nuestra pregunta principal, ¿Qué es el amor?

⁵ Introduce bellamente Marcos Martínez Hernández en el prólogo que hace a *El Banquete*, describiendo a lo largo de este, el contexto y trama en cual se desarrolla el diálogo. Al respecto dirá: “*El Banquete* ha sido calificado por la inmensa mayoría de sus estudiosos como la obra maestra de Platón y la perfección suma de su arte. Es posiblemente el diálogo platónico más ameno y el más identificado con el espíritu de su tiempo. Es también la más poética de todas las realizaciones platónicas, en la que difícilmente los aspectos literarios pueden separarse de la argumentación filosófica, lo que hace que nos encontremos ante uno de los escritos en prosa más completos de toda la antigüedad y una de las más importantes obras literarias de toda la literatura universal. En este diálogo, literatura y filosofía son justamente la misma cosa: una composición original en la que la filosofía toma cuerpo en la realidad, mientras que la visión de la realidad es enteramente transformada por la filosofía” (Prólogo, *El Banquete*, 7). Así pues, se desarrolló en forma de encomios, los cuales son relatados por 7 personajes. Cada uno expondrá a su manera y según sus razones las ideas que tiene sobre Eros y su existencia en el hombre; el primero de estos lo hace *Fedro*, el cual introduce a los presentes a la naturaleza de Eros; *Pausanias*, expone la doble naturaleza de Eros, la cual es justificada en la diosa Afrodita, en ella aparecen estas dos, la Pandemo que se encamina al amor al cuerpo, lo físico y la otra, la Celeste un amor dirigido al alma, en busca de lo bello; hace *Erixímaco*, en continuación del anterior propone la armonía entre ambas realidades; *Aristófanes*, expone el mito del andrógino, (cf. Platón, *El Banquete* 189e, 190ab); *Agatón*, este al igual que los anteriores expone ideas similares; *Sócrates*, hace uso del diálogo como la forma a través de la cual expone sobre Eros. Por medio del diálogo tenido con Diotima, este habla del alma, es decir la virtud como posibilidad de procreación y del amor como medio para llegar a la belleza; y por último *Alcibíades*, dejando de lado el encomio al amor, transforma su discurso en un elogio a la persona de Sócrates, confirmando de igual manera la importancia que da éste al alma y no al cuerpo. Es que en *El Banquete* “la meta de la peregrinación del filósofo es en si algo inmutablemente hermoso, bajo ningún concepto feo, y no puede ser asido por los sentidos, sino solo mediante un destello de visión mental que sobreviene como consecuencia de un curso intensivo de dialéctica. Solo esto proporciona el conocimiento de lo realmente bello” (Guthrie W. K. C., *Historia de la filosofía griega* (Vol. Tomo V. Madrid: Gredos, 1992), 55.)

De aquí que sea necesario revisar con atención y obtener la mejor respuesta del texto que hemos mencionado. Pero, además, es preciso asumir el tema del amor con el corazón, enloquecerlo, sin medidas ni restricciones, lo que nos llevará a encontrar varias formas de ser incomprendido, y llegar a un amor irracional. Es decir, un Eros platónico, que nos remite al reino de la posibilidad, la experiencia y el aprendizaje.

En el amor homosexual, la locura es el significado de este amor, el cual, al enloquecerse, le quita la posibilidad de pensar, sentir, ya que solo habita en sí, la posibilidad única de Amar. Por ello, y a través de tres apartados, se pondría, una temática, regida por un patrón llamado Amor y la búsqueda que este tiene del bien para el otro. Pues, en primer lugar, la virtud concebirá una mediación entre Eros y amor; luego de mediar la virtud, el amante podrá experimentar en el amado la entrega de sí, para que, por último, todo aquello que abarque la realidad, se prescriba como vivencia en la relación del amor homosexual, del amado y el amante.

1. Eros – Amor, la virtud como mediación

Se pretende presentar una idea inicial a modo de esbozo, para que, a través de una reflexión simple y poco convencional, la idea inicial de este artículo pueda entenderse de alguna manera bajo el problema que surge. ¿Cómo entender y relacionar la idea del eros platónico y la del amor profano?⁶, además de exponer lo que el primer apartado quiere presentar.

Se desea pues acometer la ambiciosa tarea de encontrar en las realidades humanas un sinnúmero de situaciones, a través de las cuales se pueda entender y comprender las formas como actúa el hombre y es mediado siempre por una realidad mayor a él. Es acá donde

⁶ En la época griega se debía ver, como la pedagogía y la pederastia estaban en mutua relación. Tomamos la definición que hace Soledad Pascual Valverde de pederastia, la cual dirá que: “la pederastia griega como la relación erótica existente entre un hombre adulto y un joven que se establece en función de la educación del segundo. Se trata de una práctica aristocrática, cuyos orígenes son discutidos, así como la valoración social que tuvo en las diferentes regiones de la antigua Grecia” (cf. Soledad Pascual Valverde. *La pederastia griega y el Eros platónico*. (Colección de avances de investigación. Montevideo: 2011) 3). Conforme a esto, se entiende el sentido que Platón tiene, al reivindicar aquella imagen de maestro y discípulo, siendo modelo Sócrates, el cual presenta su mayor amor a lo espiritual, quitándole así importancia al amor carnal.

primeramente podremos entender que la condición mínima del hombre es estar en una búsqueda constante de sí y de los otros, por medio de la cual conoce, experimenta y vive en una multiplicidad de contextos.

Estos contextos le permitirán al hombre no solo abrirse a un mundo de vivencias y aprendizajes, sino que le llevarán de alguna manera a comprender su mismidad, su lugar en el mundo, serán la razón innata por la cual este se aventure en una búsqueda incesante de la virtud, la cual le sirva como mediadora ante cada experiencia vivida o por vivir. Y es en todo esto donde podremos hablar entonces del amor y del eros, los cuales han de estar en la vida del hombre de maneras distintas, pero siempre dispuestos a transformar la existencia de este para bien o para mal, y es allí donde entraría la virtud como mediación entre estos, planteando de una u otra manera una distinción para cada uno.

En primer lugar, hablaremos de eros, y partiremos de la diferencia que hace Platón en su obra *El Banquete*, especialmente en el encomio que hace Pausanías a aquel. Y es que tal contraste de ideas lleva a que el hombre comprenda su realidad y por qué no, vea tal dualidad en sí.

Por tanto, el Eros de Afrodita Pandemo es, en verdad, vulgar y lleva a cabo lo que se presente. Éste es el amor con el que aman los hombres ordinarios. Tales personas aman, en primer lugar, no menos a las mujeres que a los mancebos; en segundo lugar, aman en ellos más sus cuerpos que sus almas y, finalmente, aman a los menos inteligentes posible, con vistas sólo a conseguir su propósito, despreocupándose de si la manera de hacerlo es bella o no. De donde les acontece que realizan lo que se les presente al azar, tanto si es bueno como si es lo contrario. [...] El otro, en cambio, procede de Urania, [...] —y es éste el amor de los mancebos— [...] está libre de violencia. De aquí que los inspirados por este amor se dirijan precisamente a lo masculino, al amar lo que es más fuerte por naturaleza y posee más inteligencia⁷.

Es en esta dualidad, como lo invocábamos antes, en la que el hombre se hace partícipe de dos (2) realidades: una mala (Pandemo) y una buena (Urania)⁸. En la mala, cabe mencionar que será esta una de las causas por medio de las cuales el “amor homosexual”, planteado en nuestra pregunta, será juzgado por una sociedad de hombres y mujeres,

⁷ Platón, *El Banquete* (Barcelona: Gredos, 2014), 181 b-c

⁸ Cf. María Angélica Fierro, *Amor carnal, amor platónico en el Banquete* (Estudios de Filosofía n°. 59, 2019) 190

moralmente equívocos e influenciados por erróneas doctrinas, que le presuponen a este amor una decadencia infernal, llamada innatural. Por su parte Gerónimo García expresará en este mismo hilo de ideas, que:

[...] la *verdad* que define al homosexual estaría trazada por nociones como: antinatural, desviado, pervertido, enfermo, desorientado, condicionado por la genética, invertido o en el mejor de los casos, en alguien que es así porque “no tiene otra opción” (una especie de determinismo natural)⁹.

En cambio, en la celeste (buena), es donde le encontraremos sentido a este amor. Es allí donde el hombre encuentra que su lucha por amar vale, y cuesta todo, pues éste, quien se aventura en el otro a encontrar la belleza, pues contempla en totalidad las gracias del bien, cuando al final aprendió en esencia a amar.

Es que ha sido a lo largo de la historia donde las etiquetas, prejuicios, lo han tildado de inmoral y poco sano, y es que, sin temor a nombrarlas, han sido la moral cristiana, judía e islámica las que se han antepuesto a esta realidad, sustentado una defensa divina para contradecirlo y condenarlo¹⁰.

En todo caso, es el hombre un cúmulo de experiencias, entre las cuales está que este experimente en su vida realidades que lo llevan no solo a una purificación del alma, sino que también se le es permitido decaer y conocer aquello que lo aleje de la virtud, pues es “...eros, ese demonio o espíritu en el que se encarna un impulso que no es ni puramente animal ni espiritual”¹¹, es más un deseo que tiene este por conocer, acercase a una realidad desconocida, ya que su esencia está en la noche, lo oscuro, alejado de la sociedad que margina, catalogando de impuro lo puro, dejando así a los hombres en una vaciedad de emociones, que lo llevan al extravío de sí, a una loca aventura a lo profano, donde la virtud desaparece en totalidad, aguardando el momento donde medie, como poseedora de la verdad, el amor. Con lo anterior; prefijamos que eros Pandemo, más que acercar al hombre

⁹ Gerónimo García, «Resignación de lo no-heterosexual en el ciberespacio: cyborgs y homosexualidad» (Ensayo, s.f.), 1

¹⁰ Lo dicho en este párrafo, se puede constatar en la Biblia: Levítico 18, 22; Levítico 20, 13; 1º Corintios 6, 1 – 9 y el Corán: Azora 7, 80 – 84; Azora 27, 54 – 58.

¹¹ Octavio Paz, *La llama doble* (Barcelona: Seix Barral, 1993), 47

a una contemplación absoluta, lo aleja, permitiéndole dar culto al cuerpo, a sus deseos e instintos, y no al alma.

En segundo lugar, hablaremos del amor convencional, el cual no posee espacio fijo, pues está en todo lugar; ni tiempo, ya que vive en el día, en la noche y espacio, pues es del presente, del pasado y del futuro. Busca la belleza. En este sentido y conforme al ideal del texto, que es hablar sobre el amor y todo lo que este abarca, siendo bueno y malo, comprenderemos que la esencia del amor está como idea innata en el hombre, que lo lleva a una búsqueda incesante de la belleza, lo hermoso y de aquello que sin lugar a duda lo conduce y lo eleva "...a la contemplación más alta"¹², admiración que conduce a un concepto ya dicho: belleza.

Y es que el hombre no solo se ha caracterizado por ser un fiel poseedor de cosas, sino que se ha encaminado a ser un gran experimentador de la realidad. Como consecuencia de esto, se le ha posibilitado, no solo ser receptor, sino dador de bienes, en este caso de uno: el amor. El cual, en sus múltiples presentaciones, se distingue por un deseo ya no 'mundano', sino divino, de acercarse cada vez más a aquello que posee lo bello y, como se ha podido entender en *el Banquete*, se dirige a lo inteligente, a lo masculino, donde se engendre —no como lo hace el hombre y la mujer— sino que haya un aprecio absoluto por la belleza del alma, y ya no por el cuerpo, luego comprendemos que relaciones que surgen en la realidad, ni todo es bueno, ni todo malo, de igual manera, sucede con el cariño, pues [...]no todo amor ni todo Eros es hermoso ni digno de ser alabado, sino el que nos induce a amar bellamente¹³.

Por otro lado, el amor ha sido artífice del logro de los más grandes ideales del hombre, muchos de los cuales le han dado la supremacía en el mundo, ideales que parten de grandes victorias políticas, caudalosos negocios económicos, etc., y es que de alguna manera el hombre ha sabido entender que las cuestiones del mundo se han de mediar a través de un gran ideal, la sexualidad, y es que es allí donde pareciera que tiene poca cabida el amor, pues se actúa solo por instinto, bajo un deseo carnal de satisfacer una pasión. En fin, es en los logros humanos donde eros se ve triunfante. Pero no solo se logran estas cosas banales y

¹² Octavio Paz, *La llama doble*, 47

¹³ Platón, *El Banquete*, 181a

efímeras, sino que, por amor y solo por amor, el hombre es capaz de librar -por aquello que ama, que posee un alma pura- la más grande batalla, la cual hace que este actúe de forma inconsciente en defensa de aquello que para él es digno de defender. Es, en consecuencia, el amor el que conserva la totalidad de la vida, las cosas; en otras palabras, en el amor se conoce al verdadero hombre, aquel que, en virtud del otro, es capaz de despojarse de sí, para hacerse del otro. Pues bien, san Pablo expresará en una de sus cartas, que:

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás[...] ¹⁴.

Finalmente, podremos entender la realidad dual del hombre, esa que se percibe - como lo expresamos en líneas atrás- en el eros Pandemo, ya que este, como lo sabemos, se caracteriza por alejarnos de la belleza, las cosas buenas y el amor al alma, pero sin duda alguna entendemos que, sin este, la existencia del hombre se vería encaminada a un solo entorno, donde la experiencia de las cosas no ‘puras’, serían desconocidas y es que es en lo desconocido en donde la existencia de lo bello es imperceptible, ya que si el hombre busca en las cosas inferiores la plenitud del alma, la estaría no solo condenando a la ignorancia en grado mayor, sino que le estaría apartando de las cosas bellas, de la idea de bien supremo.

Por tanto, debemos acercarnos a una definición de eros, y alejarlo del entorno que lo inmiscuye en lo sexual, carnal y erótico, y mejor entenderlo como un “vínculo”¹⁵; en otras palabras, encamina su realidad a una experiencia humana de relación con el otro. Luego, entendemos que “amor es el sentimiento de la propiedad o de aquello que nosotros queremos convertir en parte de nuestra cotidianidad”¹⁶. Tales ideas se reflejan en el deseo de poseerse el uno al otro, pues ambos, amado y amante, eros y amor se encaminan a la perfección, engendran en sí “[...]el deseo de poseer siempre el bien”¹⁷, donde como idea

¹⁴ 1º Carta de San Pablo a los Corintios 13, 4-8 s.f.

¹⁵ Cf. Carl Gustav Jung, *Sobre el Amor* (Madrid: Ediciones Trotta, 2011), 84

¹⁶ Friedrich Nietzsche, *Aurora: Pensamientos acerca de los prejuicios sociales* (Madrid: Editorial Tecnos, 2017), 13

¹⁷ Platón, *El Banquete*, 206b

platónica, se podrá entender la totalidad del amor, ese amor que aguarda en total esperanza la idea poseerse hasta en “el último instante”¹⁸ de la vida.

Se entiende que el hombre, en todas sus realidades, participa inherentemente de las cosas del amor y del eros, cabe bien decir, que lo hace de una, en grado supremo como búsqueda de la perfección y la belleza, esto hace partícipe una de la otra, creando una forma o posibilidad de aprendizaje, siendo por consiguiente esta la experimentación donde les permita acercarse entre sí, como propuesta de llegada. Y es por lo que hablamos de una intervención, una que posibilite la unión de ambas realidades.

Se da en consecuencia que la virtud se encuentra en medio. Trabaja arduamente a lo largo de la existencia humana como mediadora entre eros y amor. Sin duda, la virtud genuina es la que lleva al hombre a superar su condición irracional, su ser instintivo y le conduce a ese encuentro con el bien, con ese deseo de concebir y de tener en sí, lo bello, lo que sin espera se le da cuando contempla la perfección del espíritu, la purificación del alma.

Es en la dignidad de lo bello donde se unen eros y amor, formando un solo concepto; Eros, el cual, en sí, participa de cuatro (4) virtudes: templanza, justicia, valentía y sabiduría, las cuales podremos entender mejor en el encomio que hace Agatón a Eros, el cual dice:

[...] la virtud de Eros, y lo más importante aquí es que Eros ni comete injusticia contra dios u hombre alguno, ni es objeto de injusticia por parte de ningún dios ni de ningún hombre [...] es justo. Pero, además de la justicia, participa también de la mayor templanza. Se reconoce, en efecto, que la templanza es el dominio de los placeres y deseos, y que ningún placer es superior a Eros. [...] Y en lo que se refiere a valentía, a Eros «ni siquiera Ares puede resistir», pues no es Ares quien domina a Eros, sino Eros a Ares. [...] Así, pues, se ha hablado sobre la justicia, la templanza y la valentía del dios; falta hablar sobre su sabiduría, pues, en la medida de lo posible, se ha de intentar no omitir nada. [...] es el dios poeta tan hábil que incluso hace poeta a otro. En efecto, todo aquel a quien toque Eros se convierte en poeta, «aunque antes fuera extraño a las musas». De esto, precisamente, conviene que nos sirvamos como testimonio, de que Eros es, en general, un buen poeta en toda clase de creación artística¹⁹.

¹⁸ Esta expresión se extrajo de la obra de: Soren Kierkegaard, *Las obras del amor: Meditaciones cristianas en forma de discursos*, Trad. D. Gutiérrez Rivero (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006), 306

¹⁹ Platón, *El Banquete*, 196c-d

Dicho de otro modo, es en el acervo del conocimiento, donde el hombre demuestra que su ideal mayor, su “deseo, es poseer lo bueno, [...] ser feliz”²⁰, donde se tenga como fin la contemplación del amor incondicional. Pues bien, Eros da al hombre la posibilidad incesante de acercarse cada vez más a la perfección, pues le hace partícipe de sus virtudes, lo convierte en poeta y, en otras palabras, torna al hombre en un Eros terrenal.

En suma, podemos concluir en este primer apartado, que el hombre participa de dos (2) realidades, una carnal (terrenal) y otra espiritual (divina), de las cuales tiene una experiencia. En primer lugar, y como lo expresábamos líneas atrás, lo hace de la carnal, esta como una forma de experiencia y aprendizaje; y la otra, la espiritual, como culmen de la realización humana, donde se configuran las *dos mediante la virtud*, que media entre la verdad, la realidad y la aproximación máxima de lo bello, como fortuna de la idea absoluta de Bien.

A través de lo ya dicho, podemos dar continuidad a este escrito, ya que ha sido esta primera parte, como lo expresamos al inicio, un esbozo que abre el pensamiento a nuevas propuestas, ideas y planteamientos acerca del Eros platónico y la idea del amor homosexual.

2. La entrega de sí por el otro: el Amado

En continuidad, y acercándonos más a la idea del Eros y el amor homosexual, es importante no solo tener presente la idea planteada en la meditación antes concluida, sino que es de gran interés que esta sea la guía para poder captar la idea que subyace en el encabezado de esta segunda reflexión.

Además, estamos más cerca de la respuesta a la pregunta por cómo concebir el amor homosexual, que de entender que puede ser donado, no solo por los que pertenecen por lazos familiares, sino también para ir más allá y dedicarle toda nuestra energía, entregándonos en totalidad por aquel que se ama.

Para que el hombre perciba una realidad diferente sobre el amor, se requiere romper las líneas filiales en las barreras del amor. Desgarrar el gran esquema del amor filial es haberlo entendido, pues es desde ahí donde el mismo hombre dirige su mirada a una

²⁰ Thomas Gould, *Platonic love* (New York: The Free Press of Glencoe, 1963), 47

búsqueda absoluta, donde se permite ejemplificar las entregas vistas en el hogar, ahora dadas al otro, al que ama.

Alabar el amor en tiempos actuales, es acercarlo a los límites de situaciones y posibilidades, para que se comprenda y se entienda la forma en que es percibido en la sociedad. Pensarlo ahora y entenderlo en líneas platónicas, sería ridículo o presuntuoso, pero es en una realidad más divina, en la cual el hombre se acerca a sus formas clásicas y se aleja de las recientes. Tomar este alejamiento es posibilitar que los puntos diversos en los que se percibe el amor se comprendan, pues cronológicamente las épocas han dado al hombre diversas posibilidades de vivirlo y experimentarlo en la realidad. “*El tiempo y las diferentes épocas*”, a través de los principales exponentes de la filosofía que han abordado el amor como vertiente de estudio, han expuesto sus realidades amorosas; ya que se entiende, en algunos de ellos, que el amor se aleja del simple sentimiento, y llega a estar en otras estancias poco humanas, las cuáles son incomprendidas, de aquí que se piense que muchos no saben por ende vivir.

En este sentido, y comprendiendo las formas actuales en las cuales la sociedad entiende el amor, se percibe que son nuevas visiones y proyección con respecto, pues -como se expresaba antes- el hombre vive en placeres, algunos viciados por intereses y otros simplemente como actos eróticos o sexuales, desgastando así el ser, imposibilitando el acercamiento al ideal divino, encadenando una simple vaciedad de lo humano. Pues se entiende el vacío del hombre en estos mundos, con referencia al amor, al otro; ese hijo del amor en palabras de Platón se logra explicar a través de la búsqueda incesante de lo bello, lo inteligente y lo bueno, lo cual necesariamente intuye en la realidad humana, como una obra creadora, la cual permite que, en los contextos humanos, se conciba el amor, el deseo.

Y es que el hombre, en este caso el amado, se precipita a una realidad no actual, pues este pretende de algún *modo acercarse a un clasicismo*²¹, a una idea de amor, presupuestado en los grandes poetas, que encomian su amor y su deseo en el otro a través de las letras; pues aquel que en sí concibe la idea de Eros, con relación al otro, es capaz de acercarse a otras realidades, pues este sin ser poeta, se crea poeta por y para el otro, ya en él ha de habitar el

²¹ Clasicismo: Referencia a un sentido antiguo.

divino sucesor²², aquel que como musa, inspira el corazón del que sin vacilar compone por su amado²³. En singular esencia, la humanidad rebosa de pasión y deseo, se ensalza en las entregas, estas, aunque vacías y poco sentidas, preludian, la entrega que se hace por el amado, aquella que vuelve en loco escribano, vividor y soñador, al hombre que se configura con el otro; pues este poeta, ignorante en las formas, se aventura, pues vacía de extrañeza su pensamiento y lo colma de incesante anhelo por el otro, pues en él, ha de encontrar la virtud, la verdadera esencia del Amor, aquella que como a Aquiles, le lleva a dar la vida por aquel a quien la existencia le permitió amar, Patroclo, su amante,

[...] tuvo la osadía de preferir, al socorrer y vengar a su amante Patroclo, no sólo morir por su causa, sino también morir una vez muerto ya éste. De aquí que también los dioses, profundamente admirados, le honraran sobremanera, porque en tanta estima tuvo a su amante²⁴.

En la búsqueda perfecta de la unión verdadera, el hombre comprende en la presunción del otro, un deseo de superación, atreverse a existir por lo que anhela o más aún morir también por este. Y es que, en la necesidad, vislumbra buscando en amores, los cuales le cedan en la existencia la incesante y angustiosa búsqueda del amante, pues el profano se lanza intrépidamente a un conocer, a que se le permita donarse. Y es que la donación encierra en sí, puntos de concentración donde hábilmente le conciben el bien amar. En esta acción es donde el hombre aprende que la entrega al amado va más allá del ámbito material y efímero, pues el que busca entregarse, “*actúa conforme a lo que dicta su corazón*”, pues es ahí, donde Eros se hace fuerte, se engríe y en rocinante cabalgadura aventura al amante, como Quijote locuaz en busca de su amado.

En consecuencia, el amante transforma su esencia, descubre en la existencia, un sin fin de formas, aquellas que, como el poeta, rijan en el otro, un deseo igual a poseerle en el tiempo presente, recuperar el pasado y pensar en el futuro. Pues aquel que se quiere dar, busca regir en su ser la forma exacta del amor, aquella que los lleve a ir contracorriente, rompiendo los esquemas morales, las éticas sociales y religiosas que marginan, y que se atrevan a presentarse ante la sociedad como esencias naturales, iguales en todo. Pues en esta

²² Divino sucesor: referencia a Eros como el dios que está en el hombre que ama con plenitud.

²³ Platón, *El Banquete*, 196e

²⁴ Platón, *El Banquete*, 179d

entrega es donde la diversificación del Eros platónico se encomienda a la esencia perfecta de dos seres que, en su vida, buscan ejemplificar el deseo intrínseco de poseer el mayor bien, la perfección perenne de la inteligencia y la purificación extraordinaria del Alma. Es en esto donde el amante se consiente contemplar en el amado la belleza absoluta, aquella que, sin comparación alguna, tiene semejanza en la tierra de los mortales, pues lleva al hombre a un éxtasis finito de admiración por el que le posee en forma justa de amor, todo ha de estar regido por un tiempo, tiempo que desde antiguo, anticipó la forma máxima de admiración por el otro, dejando en el hombre una posibilidad de asombro por el amado, pero más aún por él mismo²⁵, una Belleza pura en sí que le permita engendrar en el otro cada virtud; en un sentido más coloquial, palpar su alma, encontrar su forma más divina, alejado de la carnalidad terrena, purificando en suma total su Ser.

Como posibilidad poética, el amante en perfección de sí encomia a su amado, lo nombra, les grita a voces y le busca incesantemente para poseerle en sentido mayor, y es que, el amante locamente parafrasea a otros, y le dona su intrépida ignorancia, a aquel que sin duda alguna posee en sí lo Bueno, por ello, el amante le podrá decir a su amado, en letra poética:

Cuántas veces, amor, te amé sin verte y tal vez sin recuerdo,
Sin reconocer tu mirada, sin mirarte, centaura, En regiones contrarias, en un
mediodía quemante, Eras sólo el aroma de los cereales que amo.
Tal vez te vi, te supuse al pasar levantando una copa
En Angol, a la luz de la luna de junio,
O eras tú la cintura de aquella guitarra
Que toqué en las tinieblas y sonó como el mar desmedido.
Te amé sin que yo lo supiera, y busqué tu memoria.
En las casas vacías entré con linterna a robar tu retrato.
Pero yo ya sabía cómo era. De pronto
Mientras ibas conmigo te toqué y se detuvo mi vida:

²⁵ El autor dirá: [...] le merece la pena al hombre vivir: cuando contempla la belleza en sí (Platón, *El Banquete*, 211d)

Frente a mis ojos estabas, reinándome y reinas.

Como hoguera en los bosques el fuego es tu reino²⁶.

En conclusión, todo lo abarcado en las anteriores líneas, se entiende como posibilidad poética que la donación al otro presupone un abandono por amor; en este sentido, el amante recrea su idea y transforma su esencia, ejemplifica en sí las formas antiguas, siendo un primitivo clásico, de formas bellas, buenas pero escasas en la sociedad actual. Por ello, el mayor ideal que parte del Eros, se contempla en la posesión divina de lo bello entre sí, el amado y el amante²⁷.

3. Entre el Amado y el Amante.

El hombre permite con sus pensamientos, vivencias e historias, que a través de sí y siendo parte de esta, la sociedad le presente objetos e ideas que le sirven como modelo de andamiaje para seguir y así con ello construir una idea más exacta de su realidad, al momento de actuar y vivir, como reflejo innato de las sucesiones conceptuales y anímicas del ser y su existencia. Es en este sentido que pensadores como Platón, Aristóteles, Kant, Hegel y otros, han dejado en sus escritos algunos acercamientos hacia estas formas y a los conceptos que guiarán esta reflexión.

Se entiende que la sociedad misma, con el transcurrir de las épocas a lo largo de la historia, se ha visto viciada por realidades, como las guerras por el poder, conflictos sociales y políticos por diferencias de ideas (racismo), que empañan su esencia, es decir, es el impacto conductual del mundo lo que influencia el criterio del hombre y permite que siempre actúe de una u otra manera para bien de sí, o en otros casos, para mal. Comprender al hombre como un sujeto que actúa conforme a los momentos sería esclavizarlo, más aún, sería codificarlo a un mero momento en particular. Pues es el hombre en todo caso, un espejo, el

²⁶ Pablo Neruda, *Veinte Poemas de amor y una canción desesperada – Cien sonetos de amor* (Bogotá: La Oveja negra y Seix Barral, 1893), 30

²⁷ Entiéndase en estas líneas, que el amor es la proximidad de la existencia en sí misma, es el darse en sí para el otro como posibilidad radical. Es la renuncia del Yo como eventualidad del ofrecimiento que denota el darse.

cual no solo refleja aquello que en sí hay, sino que también transmite lo que ha aprendido de otros.

Por otro lado, la relación que se da entre el amado y el amante permite acercarnos y comprender el sentido de la pasión, de lo prohibido. Por ende, al hablar de lo bello, se tendría que abordar lo feo como opuesto a este mismo, Ya que, en un mundo sumido y sesgado por preceptos y etiquetas, la interpretación de lo bello ha incurrido en un traspié, pues su esencia, y así su percepción, se ha entorpecido, ha caído en un ideal consumista y de estereotipos, que la han resumido a un deplorable y vil concepto estético, que se toma su fin y objetivo en únicamente valorar lo bien o lo mal que luce un individuo en función de su apariencia externa.

Considerando la esencia del hombre, la cual conlleva no solo a apreciar sus formas de actuar, vivir y relacionarse, sino que también lleva a considerar aquello que a simple vista no se percibe: su pensamiento. Es solo a través de este que el hombre, como objeto de estudio, se convertirá en la base para que, a lo largo de la historia, distintos pensadores, en este caso filósofos, lo tengan como fuente de conocimiento y aprendizaje. Dado que presentar lo bello como concepto innato en el hombre es proyectarlo a una forma universal de concebir un ideal antiguo, en oposición a uno moderno y material, en el sentido en que se soportan en el hedonismo, que conlleva a dejarse llevar por los placeres sin moral o restricción alguna.

Comprender lo bello en un sentido platónico es darle forma, humanidad a la relación homosexual que habita entre el amado y el amante, donde se encamina a sentir y vivir experiencias que marquen el inicio de este amor entre ambas partes, como carácter sustancial y constante, permitiendo concebir la idea de belleza absoluta, perfecta, que no se volatiliza y permanece en estado puro del ser. Pues es a través de esta relación que se entenderá lo bello, como una búsqueda de la armonía, la contemplación y no como una forma de encontrar aquello que, en su simple realidad, le agrada o le apetece.

En un sentido actual, la humanidad se mancha y es consciente de que la persona simplemente considera la belleza en vano y con rudeza y, a primera vista, solo lo físico es lo importante, considerando esto lo más trascendental. Es decir, para la gente a partir de ahí,

no importa más allá de lo que sea “bueno y excelente”, entonces las mismas personas entenderán que debido al pensamiento mediocre, la deshumanización de las personas se hace cada vez más evidente y consciente, pues en sus formas más importantes ha perdido valor y sensibilidad, olvidando la importancia del ser en lo bello, armonizando así su esencia en el amor y sus relaciones. Es por ello por lo que, entenderemos que el amor homosexual cae en desuso, pues simplemente se conservan en él, las formas más ínfimas, mínimas y ridículas de la belleza; en otras palabras, como lo expresábamos en líneas atrás, cae en una idea peyorativa y banal, convirtiéndolo así en una simple moda del concepto estético de belleza y no de lo bello, dando paso a una crítica férrea de aquellos detractores que juzgan de innatural este amor.

Por motivos tales, este acercamiento a las formas no contemplativas de lo bello abrirá paso a entender aquello que Kant llama “juicio estético”, como la forma inconclusa del hombre, en la que este valora a sus semejantes como objetos estéticos, de valor y no como esencias perfectas y dignas de contemplación²⁸. Pues caer en el anterior juicio, es desencadenar en el hombre una razón de materialidad, donde el ideal que busca el bien es lo importante, lo bello, el otro, desaparece. Aquí, ocurre una sin razón, en otras palabras, el desconocimiento sustantivo de las cosas se apodera de la mente e impide la evolución de la belleza misma, como algo que está dentro del hombre en su alma; y no fuera de este, de su cuerpo.

En este sentido y conforme a lo antes dicho, se permite entender desde la concepción platónica el amor a lo bello, a todo aquello que inspire perfección y entrega por el otro. Alejando así la forma materialista del hombre, a apreciar los cuerpos, las cosas y encontrar en ellos una belleza efímera. De tal manera, es el hombre que parte desde el Eros eterno y contempla, en este, múltiples realidades, aquellas que como lo vemos en *el Banquete*, toman una doble parte, concibiendo en sí, la forma universal del ser del hombre, mísero y divino, continúa el autor:

²⁸ Cf. Immanuel Kant, *Crítica del juicio*. (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1914)

[...] es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es, más bien, duro y seco, descalzo y sin casa, duerme siempre en el suelo y descubierto, se acuesta a la intemperie en las puertas y al borde de los caminos[...] ²⁹.

Y, asimismo:

[...] está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable mago, hechicero y sofista ³⁰.

El ser, desde la concepción platónica y consecuente con la visión suprema y material de la estética que concibe en el núcleo de su instinto, está mal acostumbrado en lo que a juicio objetivo respecta, esto se potencia si nos permitimos contemplar la forma y función cuando ingresa al juego la dinámica formidable y sublime del amante y el amado, como se aliena la subjetividad del alma al torno magistral del entendimiento de lo bello, impregnando, de esta forma, el panorama que se genera al surco de una mirada al Eros. Y en sucesión al hilo de ideas, apuntando a la inexorabilidad de la decadencia del ser, al instante en que su materia, propia de su condición mortal y finita, que se ve afectada por la metamorfosis orgánica, natural e inapelable, se transforma en una víctima más del tiempo ineludible, sobrevive, así, la trascendencia del alma, más allá de la vívida imagen que se traduce en la efímera mortalidad presente de la cual el ser no podrá escapar.

Y si de esta manera se entiende como un precepto divino el influir del Eros, casi indomable, del cuerpo por encima del alma, constantemente persigue verdades inherentes en lugar de la contingencia de eventos externos y razonables. Este deseo proviene de lo más profundo de la esencia humana perecedera de los seres humanos. Dada la naturaleza de su composición, con base en sus ventajas, insiste en buscar la tan esperada estabilidad que el cuerpo físico-mortal no puede prometer ni cumplir con estos reclamos, dado el entorno de su constitución a la que se encuentra encadenada. Si bien, mucho de esto le ata a la percepción de lo bello desde la futilidad de lo visible por sobre lo intangible el amante, en absoluta plenitud hedonista, encuentra mayor deleite en la permanencia de lo etéreo del amado, erigiendo un vínculo más allá de lo comprensible en términos dimensionalmente

²⁹ Platón, *El Banquete*, 203d

³⁰ Platón, *El Banquete*, 203d

mortales, íntimo e irrevocable, que enlaza el alma al ser, en una muestra del carácter de la belleza que resuena y repercute en significancia mayor y sustancial.

Estando el amante y el amado, concretamente supeditados a la necesidad del hedonismo, sea una travesía espiritual con dejes materiales que se entretajan para formar el camino que conduce a la satisfacción del deseo profano, puro e inmarcesible, que crepita cual instinto primario arraigado a la personificación de lo bello en la semejanza presente, proyectada hacia el amado, inmaculada e insondable, muestra el vicio natural del ser hacia lo parecido, aquello con lo cual puede y pretende establecer una unión. Así pues, la supremacía superficial de una belleza manchada por el escaso y nulo entendimiento de la esencia impenetrable yace en lo familiar y reconocible, propio de la paridad entre el amante y el amado, que no se confina a las interacciones propias del plano carnal sino, por tanto, a las supeditadas dentro de una realidad desvirtuada por la injuria del prejuicio en el estado puro de la consciencia colectiva, es decir, una realidad distorsionada causada por prejuicios en el estado de conciencia, que solo es capaz de observar desde el ángulo exterior, con ojos ávidos y perversos, la danza sublime que es protagonizada, única y solamente, por el amor homosexual incapaz de poder ser apreciado más allá del amante y el amado unidos en alma, pero no por ello menos lúcido y resplandeciente.

Ahora bien, partiendo del entendimiento del Eros que nos permite visualizar el entorno cadencioso, siendo este un camino escabroso que conduce a la concepción de una fiel representación, no efímera o mundanal, del estado en que Eros se encuentra más profundamente ligado al ser sin dar lugar a la deshumanización que suele surgir cuando este se percibe como tal en la realidad.

Las afirmaciones que se nos revelan a través de los conceptos que surgen de la comprensión de la voluntad relativa absoluta o, a veces, incluso parcial, de los seres humanos, no implican que detrás de los deseos haya motivos urgentes. Caer en este conocimiento como una realidad tangible conduce a una observación indeleble del anhelo interior y permanente de la piedra, esta estabilidad es la que secretamente jura para las conexiones entre personas experimentadas; la posesión perpetua de la excitación provocada por el sabor dulce del bienestar eterno e incesable no es más que el mismo discernimiento,

propiciado por su inconsciente necesidad de placer continuo, que se obtiene de lo que para Platón sería “el amor”.

Y dado que el sentido impávido del sujeto ante la indiferencia del mismo y el sentimiento implacable encuentra que se necesita extender infinitamente este tipo de función y enriquecer su carácter, el cual es secular, y su instinto primitivo prisionero se remonta al principio de los tiempos, en la búsqueda despiadada de la eternidad en sí mismo, o por consecuencia en el amado, como fruto de la conexión mística y arraigada al andamiaje del corazón, lo que perpetúa la vida del deseo entre ambos, constatándolo en el más sublime acto, por encima de lo bello banal del mundo presente y apelando a una belleza que trasciende infinitamente, puesto que su fundamento ha sido elaborado desde un espacio, no físico que, surcado de vulnerabilidad, se ha dado la oportunidad, a sí mismo, de exaltar la virtud del Eros, de lo permanente y lo finito, consagrando sus devociones, unas a otras, perpetuamente en la satisfacción de la necesidad instintiva y natural.

Pero el deseo ocurre en el acto mismo del amor puro. La belleza de la presunción armoniosa y auspiciosa está más allá del alcance de la comprensión misma, y las formas naturales se transforman en un marco de apoyo subjetivo, por lo que cualquier rastro superficial que se haya pensado antes se abandona y no hay posibilidad de intentarlo. La gente puede expresar su libertad según sus propios deseos, pero con la condición de la visión externa, es decir, la percepción del mundo se refiere a que la raíz del pasado quedó sucia y afectada.

La belleza se transforma y muta, sostenida por el desgarrador deseo de inmortalidad en el mismo, y el entendimiento del amor como la constatación de la permanencia eterna, aunque proyectada en generaciones posteriores, pueda darse de manera que él mismo atribuya su virtud a la belleza misma, no como cosa a que aferrarse, sino como un flujo de corriente, constante, en el que existe la posibilidad de trasladar la esencia a la historia a través de las generaciones.

¿Es entonces la relación entre el amante y el amado una cuestión meramente ligada a conflictos y cuestiones que, si bien, no intencionales, en su lugar resultan producto de la necesidad humana, físico e inmaterial del alma?

No debe comprimirse el pensamiento platónico ni la comprensión de la dinámica ente ambos seres involucrados, bajo las dilaciones simplistas de la convencional estructura que se tiene acerca del Eros. Lo bello, y por ende lo feo, se encuentra supeditado a niveles mucho más profundos, sobrepasando el entendimiento colectivo normativo, que encapsula la verdad del ser en una belleza banal y perecedera, destinada a desvanecerse con los años y el glorioso cambio estacional de las eras. Más bien, el ser sublime, transfigurado en una eternidad personificada en el amado y el vínculo o conexión supra sensorial que no puede ser arrebatada fácilmente, como ya lo hemos analizado anteriormente, puesto que, surcada de los más íntimos instintos, necesidades profundas, y anhelos palpables, se fortalecen paulatinamente hasta convertir lo que para algunos puede ser la efusividad pasajera de la estética exterior, en la muestra de compenetración interior entre ambos sujetos, moldeados uno al otro por las propias proyecciones del ser natural, sublime, y volátil³¹.

En determinados casos específicos, algunos de los que se encuentran en la búsqueda incesante de esta belleza trascendente que se refleja en el legado no físico del hombre, acuden vehementemente a la satisfacción de su impulso por medio de la virtud física de la mujer, biológicamente diseñada para portar en sí misma el milagro natural de la vida, que abre paso a la creación de significado engendrando descendencia, como un desesperado y, dentro de ciertos parámetros, fijado por la contingencia, efecto colateral de la fatalidad del mismo ser, que pretende a través de este mecanismo en particular, generar valía y legado, que trascienda por sobre la línea natural del tiempo, y otorgue la tan anhelada inmortalidad espiritual, semi física, pero por sobre todas las cosas, hecha pieza a pieza por material intelectual, que parece presentar un nivel más elevado de relevancia para el ser en cuestión.

No obstante, en uso de la comprensión de este hecho concreto, no se le atribuye veracidad a la suposición que puede generarse en torno al mismo hecho concreto en el momento de juzgarlo, no solo como acto natural, propio de la esencia particular supeditada al propio deseo del ser, amante o amado, que le atañe en partes similares, pero a la vez opuestas, dentro del mismo, afirmando con vehemencia que esta predisposición hacia el deseo por la eternidad, que absorbe la belleza del ser en sí misma, no posee naturalidad o

³¹ Platón, *El Banquete*, 206e

carece de la virtud espontánea del Eros que se engendra como semilla instintiva en el vientre del alma que, eventualmente, y siendo propiciado por el erotismo característico del tal, es fecundado en el valor y la experiencia, que a su vez preparan el camino procedente al alumbramiento de la plenitud sublime y absoluta de la interdependencia que existe entre el amado y el amante. Y si nos permitimos referirnos al amor homosexual, la virtud y calidad del ser se refleja en la voluntad de ambos, satisfaciendo la ejecución del deseo de trascendencia en una propiedad que sobrepasa el legado físico, pero que se encadena a la permanencia espiritual del *Eros*, en un plano inmaterial, supeditado al entendimiento subjetivo, poco diversificarle y, a su vez, inconstante en función de la expectativa que es presentada en la mente del amante y, por motivos tales, del amado en cuestión, que no solo ofrece, según el pensamiento considerado, mayor deleite carnal y emocional que el tangible, sino que, haciendo hincapié en lo bello de lo que no puede marchitarse o perecer víctima de la condición natural, se conserva, puro e inalterable, sin abrir paso a la adulteración del tal, y que tiene su impacto en lo que no es explícitamente visible³².

El pensamiento del autor nos conduce a una travesía por la mente del amante y el amado, viciados a sus naturalezas, propios de su virtud, y esclavos de sus deseos profundos e instintivos que, dentro de la percepción involuntaria presente en su realidad, conciben lo bello, lo feo y la sublime verdad del ser, el proceso escabroso de la devoción, sea mutua, o de inexistente reciprocidad, como entes intangibles, que circundan el plano sensorial, afectando en el proceso al físico material, que no pueden ser limitados o reducidos a meros objetos de juicio banal y estético, sino que, atravesando la concepción que pueda tenerse, popularmente hablando, de los mismos, ocasionan en el ser, un más precioso, pero de igual tono y manera, borrascoso y tortuoso, actuar en función de la verdad individual y los propósitos ocultos que unen, por décadas, y aún más si se considera la eternidad del Eros, en maneras que sobrepasan el entendimiento de la mente mundana y fútil.

En aras de llevar a un reposo el agitar de las propuestas de análisis que han sido expuestas, es válido añadir al discurso la aseveración final: el amante y el amado son sus

³² Platón, *El Banquete*, 208e

propios dioses, la belleza de lo que no se ve, y lo sublime en lo que se espera son, al final del día, la cúspide última de la gloria humana.

CONCLUSIONES

Es quizás, como muchas otras cosas de la existencia humana, una incógnita a responder, más cuando se descubre realmente, se abren las puertas a un mundo más allá de lo trascendente; el corazón, dicen, es el que lo siente, otros en cambio dicen que es una mera reacción de la mente o que el amor es la fuerza inherente al hombre que lo alienta a vivir diariamente, que hace de él un títere, donde así mismo él se hace un titiritero.

A lo largo de la historia, el ser humano ha estado en una constante búsqueda. Esto lo ha llevado a preguntarse acerca de una infinidad de vacíos, los cuales lo han ido acompañando a lo largo de su existencia. Sería vano y hasta tedioso, dar cuenta de cada uno de ellos, más nos es de gran importancia mencionar uno de ellos, al cual le estaremos dedicando algunas letras, aunque sea poco para lo que en él pueda caber, para lo que vagamente, podamos decir de él y para la necesidad que como hombres tenemos de encontrarle, de darle respuesta a lo que este genera en cada persona, sea hombre o mujer, y es que cuando encontremos la respuesta de este, cuando lo experimentemos realmente y se haga un estilo a vivir, entonces encontraremos el valor de nuestra existencia, ya que no se puede descartar el valor incalculable de este sentimiento, y es entonces donde encontramos el grave error: considerarlo como tal, no lo es, no es un sentimiento, es el palpitante corazón de la locura, la misma que hace que un padre enseñe a sus hijos y, a su vez, es el mismo padre que es capaz de desatar una guerra para cuidar de ellos. Tan ambiguo y verdadero como es en sí mismo, tan real y falso como puede descubrirse, pero en todo eso se hace AMOR.

Son pues elucubraciones que hacen pensar que el amor, como se decía antes, es una locura sin medida. Un brazo que extendemos para llegar al cielo, pero que nos conduce con el otro, al infierno. Es tal la locura del que ama que solo el Creador cristiano ha podido comprenderla, experimentarla y hacerse así mismo Loco para hacerse acreedor al título de Dios. No significa por ello que en nuestra condición humana no se pueda amar, antes bien nos hace dioses, porque el amor en todo, en su verdad, es solo para locos.

En concordancia a que, el amor homosexual, se prescribe de tiempo atrás como una forma de concebir tres ideales, lo Bueno, lo Bello y lo Inteligente, estos como complemento de esa búsqueda del Amor en el otro, la existencia de Eros en el hombre. Por ello es claro que la alusión que se hace del amor profano en este escrito no va más allá de una simple puesta en escena de una situación común, actual, esto sin pretensión de ideologizar o convertir en doctrina un modo de vivir y ser en la existencia.

Por ello y conforme a lo escrito en los tres apartados anteriores, se concluye que el hombre, entiéndase esto por género masculino y femenino, con relación a su existencia, se posibilita a descubrir en los otros su misma esencia, pues en ellos descubre que, en sí mismos se puede también poseer cada uno de estos tres ideales.

Por consiguiente, se puede decir que:

La virtud actúa en el hombre como memoria, la cual le trae en recuerdo, las formas primarias del Amor, las cuales en un momento de la existencia humana le concedieron el poder experimentar en el mundo las maneras de aprender acerca del eros, transformando en virtud del Bien, ese deseo que se transfiere al amado, en lo Bueno la presencia del Eros.

Como posibilidad de entrega, el hombre parte siempre de una realidad, la filial, la cual luego de haberla transformado en sí, la lleva al otro, la recrea y la rige en el otro, no como forma de subyugar, sino de crear.

La esencia del hombre camina bajo puntos diversos en la realidad, le permiten de alguna manera concebir en su vivir situaciones diversas que lo llevan a experimentar y transformar, por ello el hombre alcanza su grado máximo cuando en la esencia de sí mismo y del otro ha sido capaz de concebir el supremo atributo de lo Bello, como forma pacificadora, creadora del Amor.

Bibliografía

1º carta de san Pablo a los corintios 13, 4 – 10. s.f.

Foucault, Michel. *La Hermenéutica del Sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Vol. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorroutu Editores, 1986.

García, Gerónimo. «Resignificación de lo no-heterosexual en el ciberespacio: cyborgs y homosexualidad.» Ensayo, s.f.

Neruda, Pablo. *Veinte poemas de amor y una canción desesperada - Cien sonetos de amor*. Bogota: La Oveja negra y Seix Barral, 1893.

Nietzsche, Friedrich. *El amor desde la perspectiva de Friedrich Nietzsche: el amor nos hace humanos, demasiado humanos*, 1986.

Paz, Octavio. *La llama doble*. Barcelona: Seix Barral, 1993.

Platón. *El Banquete*. Traducido por Marcos Martínez Hernández. Barcelona: Gredos, 2014.

Unamuno, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Renacimiento, 1913.

Gould, Thomas. *Platonic love*. New York: The Free Press of Glencoe, 1963.

Jung, Carl Gustav. *Sobre el Amor*. Madrid: Ediciones Trotta, 2011.

Kant, Immanuel. *Critica del juicio*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1914.

Fierro, María Angélica. *Amor carnal, amor platónico en el Banquete*. Estudios de Filosofía n° 59 (2019): 183-212.

Kierkegaard, Soren. *Las obras del amor: Meditaciones cristianas en forma de discursos*, Trad. D. Gutiérrez Rivero. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas -DANE- ENCSPA, 2019.